

FALLO DEL CONCURSO DE CARTAS Y CORTOS DE SAN VALENTÍN

Reunidas todas las profesoras del Departamento de Lengua Castellana y Literatura el día 15 de marzo de 2021, una vez leídos todos los trabajos y realizadas las deliberaciones oportunas, deciden, por unanimidad, otorgar los siguientes premios:

CONCURSO DE CORTOS

Queda desierto, al no presentarse ningún cortometraje a concurso. Entendemos que una pandemia no resulta ser el contexto más apropiado para grabar un vídeo de amor, pero animamos a toda la comunidad educativa a ir pensando ya en el año que viene.

CONCURSO DE CARTAS

Categoría A:

Primer Premio: “Querer sin tener”, de Yeyo Fernández Díaz

Segundo Premio: “Querida hamburguesa”, de Abril González González

Categoría B.

Primer Premio: “Carta a la vida”, de Alba Pérez López

Segundo premio: “Idiota profesional”, de Leire Sánchez Suárez.

Categoría C:

Primer Premio: “Lolita”, de Adrián Delgado Fernández

Segundo Premio: “PCP”, de Paul Coto Prado

Categoría D:

Primer Premio: “son las cosas del querer”, de Marisa Álvarez Iglesias

Segundo Premio: “Querida yo”, de Cristina Fernández Comins.

Enhorabuena a los ganadores, y muchas gracias a todos los participantes por la acogida del Concurso y por la calidad de las cartas.

La Jefa del Departamento, como presidenta del Jurado da por concluido el acto del fallo del C Concurso.

FDO: Emma Cabal Sánchez, Jefa del Departamento de Lengua Castellana y Literatura.

Langreo, 14 de febrero de 2021

Queridos güelito y güelita:

Sé que físicamente nunca podréis leer esta carta, pero aún así, la escribiré con la esperanza de que mis palabras os lleguen a través del tiempo y la existencia o simplemente para aliviar mi corazón.

Como explicar cuánto y porqué se siente amor y afecto hacía dos personas, las cuales no has llegado a conocer.

Tú, güelito, dejaste éste mundo físico años antes de que yo lo inundara con mi presencia y describir porque siento como si te conociera es tan fácil como contarte que nunca muere alguien especial si tenemos cerca otra persona que nos recuerda y nos cuenta como era y como sería tenerla cerca. Y ahí, cada día está tu hija, mi mami, que me cuenta como eras, y como aún sin saber si algún día yo iba a ser un niño o una niña, decías lo mucho que ya me querías y todo lo que ibas a hacer por mí. No pudo ser, pero te aseguro que te conozco, que tus historias invaden mi mente y tu rostro joven, adulto y mayor está en mi retina a través de la cientos de fotos que he visto de ti. Conozco tu voz, como sonaba y como podría transmitir una calma serena. Y, cada mañana, en el espejo veo parte de ti en mi reflejo. Quererte ha sido fácil y placentero, aún doliendo no poder disfrutar de ti físicamente. Pero quizá, algún día, a través del tiempo y la existencia, puedas cogerme en brazos y decirme a mí directamente todo lo que me has querido y me quieres.

Tú, güelita, dejaste éste mundo físico cuando yo apenas tenía 19 meses. Mi cerebro no tenía la capacidad para dejarme tu recuerdo vivo en mi mente pero a ti, a ti si puedo verte junto a mí a través de fotos y vídeos. Veo tu mirada de amor clavada en mí y sólo he visto esa mirada en los ojos de tu hija, mi mami. Veo como me acurrucabas, siento tu voz cantándome, las mismas canciones que he oído y oigo salir de la garganta, abriéndose paso en la boca de mi mami, esa que posee los labios que con mas dulzura besan mi frente. Y al igual que con güelito, he oído y oigo historias que me hacen imaginar cómo sería tenernos aquí y ahora.

Así que, ¿cómo se puede querer a personas que no conocemos? Se las puede querer porque siguen vivas, de una forma especial, cuando hay alguien que habla de ellas y sobre ellas y te hace sentir las cerca y vivas.

El amor no muere y el apego no se desvanece cuando puedes sentir sin tener.

Allá donde estéis o no estéis, aquí que estuvisteis y estáis, os quiero.

CARTA A LA VIDA

Estimada vida:

Aunque nunca llegaré a conocerte lo suficiente, aunque nunca podré divisar en el horizonte que rumbo tomarás, confiaré siempre en ti, en que me guiarás hacia la dirección adecuada. No me perderé ni un solo momento que me brindes, no cesaré de abrazarte, de agradecerte todo lo bueno que pones en mi camino.

Te acepto tal y como eres, con tu balanza y tu caja de sorpresas siempre a cuestas, con tus virtudes y tus defectos, con tu cal y tu arena, con tu miel y tu hiel, con tus luces y tus sombras, con tus rosas y tus espinas, con todo y con eso, compensa tener tu presencia día a día muy cerca de mí. Tienes tanto que ofrecerme, tanto para elegir, que a fin de cuentas decido quedarme con lo que me gusta de ti, con tu mejor versión, con el amor incondicional que provocas.

Deseo y espero que seas compasiva conmigo, que me trates lo mejor que puedas, que hagas de mí la persona que sueño ser, que me enseñes todo lo que sabes, que me pongas fácil el recorrido de la senda puesta a mis pies. Nada de lo que me des desaprovecharé.

Para todos eres nuestro precioso bien, siempre te hemos valorado, pero ahora, en estos tiempos tan difíciles que nos ha tocado vivir, más que nunca, te veneramos, nos aferramos a ti. Son muchos los que te han perdido en estos últimos meses, pero lucharemos y no dudes que conseguiremos volver a palparte y sentirte como siempre antes lo hicimos. Te hemos puesto "patas arriba" pero te prometemos que muy pronto volverás a ser lo que siempre fuiste, un MARAVILLOSO REGALO.

La rosa de los vientos

Lolita:

Dichoso el día que te conocí, pelo color canela, vestido carmesí, ojos como acuarelas y manos de marfil. Ilusionado me encontré aquel majestuoso día, en el que descubrí que personajes como tú existían.

No puedo creer que a lo largo de mi vida no hubiera conocido tal cosa que tanto complaciera. Si tan sólo fueras real y no una animación, serías la waifu perfecta, digna de bendición... Mas si yo no pudiera reconocer que inerte te hallas, disfrutaría de tu esencia como de la noche estrellada... y si de un relato no trataras, no tendría más que ojos para mi niña del alma.

Si tan sólo pudiera pedir un deseo, este sería poder darte un beso; porque ni tú existes ni en verdad yo te siento, pero necesito mantener tu recuerdo.

¡ Me da igual lo que otros digan, que no te debo idealizar, que si la realidad es muy dura, que si es inmoral! Yo pienso en ti sin dudarlo, te pienso sin cesar, sin tener en consideración lo que diga un "moral fag".

Con esta carta pretendo que entiendas que no es por mí, si no por ti, que esta relación no florezca. Tampoco pretendo que lo entiendas, pues nunca me comprendes; tú no eres especial, bella y pequeña como una loli más. Hay muchas iguales; pero lo que sí es verdad, es que eres particular, ya que fuiste la primera en mi vida entrar.

Me despido temporalmente, hasta que te vuelva a imaginar.

Fdo: Un Otaku cualquiera.

16 de febrero de 2021, Para A., donde quiera que estés.

Había dejado atrás un trabajo estresante, pero que en cierto modo sentía seguro. Dejaba atrás también amigas, afectos y me enfrentaba a un mundo ajeno desde hacía mucho tiempo, que creía que ya no tenía nada que ver con lo que yo era, pero estaba claro, "ya no daba pa más", necesitaba cambiar radicalmente y esa era la vía que había encontrado.

Llovía muchísimo cuando llegué frente al portón negro. Estaba oscuro, frío. En el móvil no paraban de sonarme avisos de reuniones pendientes, de plazos, de todo aquello de lo que huía. Apagué todo y crucé el portón de entrada.

La mañana fue intensa, al final me quedé en el espacio que sería mi lugar de trabajo los próximos meses, sola, rodeada de informes y papeles y preguntándome ¿me habré equivocado?. Bueno, era una excedencia, volvería. Nada más salir encendí el móvil, hablé con mis compañeras que sentía amigas, familia, las echaba de menos. Sí, quizás me había equivocado.

Volví al día siguiente. Hoy conocerás a los niños me dijeron. Y de repente, todo cambió.

Cuando te vi, me mirabas asustado, tenías los ojos llorosos y de tu nariz caía una agüilla que limpiabas con la manga de un jersey con el logo de un colegio privado que seguramente te habían dado en algún ropero. A ver si logras que haga algo, me dijeron. Es muy bueno, pero no hace nada de nada. Yo creo que tiene "algo". Te tendí mi mano, dudaste y la agarraste muy despacio, mirándome muy serio. Te sonreí, me sonreíste y me enamoré de esa sonrisa a la que le faltaban varios dientes y de todo lo demás.

Tu "algo" era que aún no entendías bien el castellano, que tenías apenas 7 añitos, que hacía poco que habías llegado a España, que en tu casa a veces había comida y muchas otras no. Que vivías con tus padres, tus hermanos, tus tíos, tus primos, que dormíais cuatro en una cama y por eso llegabas cansado. Que la caldera no funcionaba, que la casa era fría y las "paredes tenían agua" y que por eso no te quitabas el pijama que tratabas de esconder debajo de la ropa, porque agachabas el cabeza avergonzado cuando alguien te llamaba la atención por ello. "Tengo frío, baila dientes" me decías. Por eso te dejabas el pijama. Tu frío podía con tu vergüenza y mi vergüenza no podía con tu frío.

Tu "algo" fue desapareciendo, aprendías rápido. Cada día me recibías con un abrazo y esa maravillosa sonrisa desdentada. Me esperabas cuando llegaba, frente al portón. Me buscabas en el patio y te agarrabas a mi mano, paseábamos y nos contábamos mil cosas. Me traías margaritas, que sacabas del bolsillo de tu pantalón, completamente marchitas y espachurradas. Nunca un ramo me pareció tan hermoso.

Un día te encontré al lado de mi puerta con tu enorme sonrisa, orgulloso de ti mismo y me entregaste un papel doblado. Habías escrito mi nombre y al lado ponía "te kiero. A.". Aún no habíamos visto la "q". Nadie me ha dicho "te Kierro" como tú y nadie como tú me dio la seguridad de que no me había equivocado. Aún conservo ese trozo de papel.

Hace meses en mitad de una conversación alguien habló de un tal A. rumano. Empecé a preguntar, 17 años, vivía en Gijón, su padre trabajaba en la construcción. Es él. Demasiadas coincidencias pensé emocionada. ¿Me recordará? Pero me equivoqué. A. es un nombre muy común en tu país, aunque a mí, me parecerá siempre único.

No sé qué ha sido de ti. Me habían dicho que las cosas se habían puesto difíciles, que habías dejado el cole. Que habíais vuelto a Rumanía. Otros me dijeron que os habíais ido al sur.

Seguramente nunca sepa nada más de ti. Estoy segura de que ya no me recuerdas. Así debe ser y ¿qué importa? Yo a ti sí. "A. yo aún te kiero"